

¿QUÉ HACER CON EL NEOLIBERALISMO?

What to do with Neoliberalism?

Was tun mit dem Neoliberalismus?

Alejandro Auat

Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE), Santiago del Estero, Argentina

buhoster@gmail.com

Recibido: 27-11-2020 Aceptado: 14-02-2021

Publicado: 09-04-2021

Alejandro Auat es Licenciado en Filosofía (Universidad Nacional de Tucumán, 1986) y Doctor en Filosofía (Universidad Católica de Santa Fe, 2000). Es docente e investigador en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Profesor Titular regular por concurso en Filosofía Política y Filosofía Medieval. Sus líneas de trabajo se desarrollan principalmente en torno a la Filosofía Política y a la Filosofía Latinoamericana. Es autor de: *Soberanía y Comunicación: el poder en Francisco de Vitoria* (2005), y *Hacia una filosofía política situada* (2011); co-autor de: *Los Hnos. Wagner: entre ciencia, mito y poesía* (2003), *Libertad, Solidaridad, Liberación* (2003), *Filosofía y Pensamiento Latinoamericano: Globalización, Región y Liberación* (2006), *Los sujetos de lo político* (2008), *Neoliberalismo y crisis del estado en la Argentina de los 90* (2009); y editor de: *Democracia. Verdad y Justicia* (2009), *Condiciones de la democracia: un enfoque situado* (2012), entre otras publicaciones. Actualmente dirige el proyecto de investigación categoría A PI-UNSE 23/D229 *Neoliberalismo y Populismo en la democracia de Santiago del Estero: Sujetos, prácticas, instituciones*. 2005-2019, con dos equipos de trabajo en el Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF-FHCSyS, UNSE) y en el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES-Conicet-FHCSyS, UNSE)..

Resumen

Se propone una reflexión situada y práctica desde nuestra experiencia sobre el neoliberalismo, reconduciendo las diversas líneas de su estudio hacia la pregunta por su superación. Luego de indicar los

momentos que nuestra conciencia registra de su implantación entre nosotros, focalizamos en la dinámica de re-significación a partir de usos alternativos que le pueden imponer los dispositivos institucionales y las disposiciones colectivas desde la militancia política. Politizar es la respuesta a la pregunta ¿qué hacer con el neoliberalismo?

Palabras clave: Neoliberalismo; Reflexión situada; Resignificación; Militancia.

Abstract

We propose a situated and practical insight from our experience on neoliberalism, redirectioning the various lines of its study towards the question of how overcome it. After pointing out the moments that our consciousness records of its implementation among us, we focus on the dynamics of resignifying neoliberalism through the alternative uses that can be imposed on it by institutional devices and collective dispositions coming from political activism. To politicize is the response to the question what to do with neoliberalism.

Keywords: Neoliberalism; Situated reflection; Resignification; Militancy.

Zusammenfassung

Der Artikel schlägt eine situierte und praktische Reflexion über unsere Erfahrung mit dem Neoliberalismus vor und lenkt die verschiedenen Linien seiner Erforschung auf die Frage seiner Überwindung. Nach dem Aufzeigen der Momente der Umsetzung des Neoliberalismus, die unser Bewusstsein dokumentiert, konzentrieren wir uns auf die Dynamik der Resignifikation ausgehend von alternativen Verwendungen, die der politischen Militanz durch institutionelle Vorrichtungen und kollektive Dispositionen auferlegt werden können. Zu politisieren ist die Antwort auf die Frage: Was tun mit dem Neoliberalismus?

Schlüsselwörter: Neoliberalismus; Situierte Reflexion; Resignifikation; Militanz.

El neoliberalismo es el horizonte político de nuestro tiempo. Toda acción y toda palabra políticas encuentran hoy su sentido contra ese trasfondo, en los límites impuestos por su marco histórico y categorial. Como horizonte, es un supuesto, una línea que se desplaza con nuestros pasos y delimita lo que se ve y lo que no se ve, las medidas de lo cercano y lo lejano.

La metáfora del horizonte puede ser paralizante. Pues el horizonte difícilmente se convierte en objeto de nuestro pensamiento y acción: más bien es lo que nos permite actuar y nos hacer ver. Y nunca lo superamos, se mueve con nosotros. Por eso es insuficiente, y hay que completar la primera afirmación con otra: el neoliberalismo no es sólo el horizonte sino también el medio en el que se desarrolla la política de nuestro tiempo. El medio es una figura más a la mano, el medio se puede transformar. No menos condicionante que el horizonte, sin embargo se puede imaginar un cambio del y en el medio. Un cambio de y en las condiciones de posibilidad.

Ambas metáforas son necesarias. Si por la primera no podemos imaginar la superación del neoliberalismo, por la segunda podemos abrigar la esperanza de cambiar nuestro medio por un (otro) mundo.

Hoy estamos en mejores condiciones para comprender el medio y el horizonte en que hacemos nuestra vida pero al mismo tiempo sabemos de la dificultad de escribir sobre algo que no sólo nos rodea sino que nos constituye desde lo más íntimo.

El neoliberalismo de nuestra experiencia

¿Qué decir de nuevo sobre el neoliberalismo? ¿Qué es lo que no se ha estudiado o escrito acerca del neoliberalismo? Quizás la forma fecunda de pensarlo sea a partir de la propia experiencia, poniendo en palabras –recogidas en una trayectoria de lecturas más o menos motivadas por interpelaciones académicas y políticas– las vivencias que decantaron en la situación actual.

Régimen de gobierno y de subjetivación, convergencia con el posmodernismo y las ideas anarco-libertarias contra toda dominación, posverdad y digitalización, anonimato algorítmico y revancha de clases dominantes, dominación pacífica y violenta, voluntaria

y dirigida, total y adaptable a cada situación. Cada vez descubrimos más facetas, más líneas posibles de estudio del neoliberalismo.

No obstante esa multiplicidad, optamos por organizar este campo focalizando la concreción del neoliberalismo en dos procesos diferentes y complementarios: “la legitimación de las instituciones y mecanismos que constituyen el soporte del modo de producción capitalista y neoliberal”, por un lado; y “la producción (y productividad) de subjetividades” (Stoessel y Retamozo, 2020, p. 5).

La reflexión teórico-política acompañó de alguna manera la historicidad de estos procesos entre nosotros: primero conocimos las políticas económicas (privatizaciones, flexibilización, desregulación, monetarización) relacionadas en primera instancia con el Consenso de Washington, y que adquirieron cierta legitimidad al ser implementadas por un gobierno democrático y popular (el menemismo de los años 90). La crítica a esas políticas mostró cierta secuencialidad en relación con la economía impuesta desde la dictadura y su ministro Martínez de Hoz, con un breve paréntesis en el primer momento del gobierno de Alfonsín. El mecanismo de sujeción a organismos internacionales fue la deuda externa.¹ Los dispositivos de legitimación puestos en marcha incluyeron a las universidades, especialmente a las carreras de Ciencias Económicas.² Pero fueron sobre todo los medios de comunicación y determinados comunicadores, quienes instalaron el relato de la inevitabilidad, neutralidad y tecnicidad de las medidas económicas, desplazando a la política de la toma de decisiones, y arrumbando a los políticos en un oscuro y vetusto escenario de corrupción e ineficacia.

En esos años no percibimos hasta qué punto se modificaban mentalidades, deseos, afinidades y racionalidades. El “giro” hacia la gubernamentalidad en los estudios foucaultianos no trascendió los ámbitos académicos hasta que el triunfo electoral de Cambiemos y los cuatro años de macrismo sacudieron nuestras perezas intelectuales y

¹ Mucho después, aprendimos con Lazzarato (2015) que la deuda era una de las tecnologías de poder del capitalismo neoliberal.

² Sospechamos tempranamente de la colonización de los planes de estudio en ciencias económicas, guiados en parte por la conceptualización que Bourdieu hizo del *homo oeconomicus* y su *habitus* como nueva forma razón de la razón escolástica. (Auat, 2009; Laval, 2020)

modorras teóricas y nos obligaron a prestar atención a las subjetividades moldeadas a fuego lento desde hacía varios años.

Entonces el neoliberalismo sumó su perfil más perturbador: no se trataba sólo de una ideología o de políticas económicas, sino de una “nueva razón del mundo” (Laval y Dardot, 2013), una racionalidad rectora que ‘economicizaba’ todos los dominios de la vida y ‘evisceraba’ sustantivamente la democracia (Brown, 2016), un “régimen histórico –el primero– que intenta por todos los medios alcanzar la primera dependencia simbólica” (Alemán, 2016, p.14), esto es, la subordinación del ser hablante al orden estructural del lenguaje, no sólo la dominación de una forma socio-histórica de subjetividad. Tal la profundidad de su poder que, cuanto más se lo describía más nos paralizaba.

A ello hay que sumar un lúcido señalamiento de la convergencia de la retórica posmoderna con el neoliberalismo, con acentos diversos en América Latina respecto a los sentidos que para Europa Boltanski y Chiapello (2002) destacaron como “nuevo espíritu del capitalismo”: entre nosotros, Susana Murillo puso de manifiesto la complejidad en la que se entramó la naturalización de la pobreza y la desigualdad con “una sutil subordinación a lo dado (conjugada con) cierto aire de despreocupada indiferencia”, presentada como una cultura irónica transgresora. (Murillo, 2012) La posmodernidad, heredera de las rebeldías juveniles del ‘68 que cuestionaron el orden establecido, inesperadamente venía a darle energías a las subjetividades neoliberales del “cuidado de sí”, no el de Foucault sino el de la autoestima como maximización del atractivo propio. (Feher, 2014)

Pensar situadamente al neoliberalismo

El interés que nos guía no es el de discutir con las diversas caracterizaciones que se hacen sino aprovecharlas a todas. No se trata de lograr una “mejor” caracterización del neoliberalismo sino pensar su superación práctica. Porque partimos de la convicción – que habrá que justificar, aunque no necesariamente en este artículo- de que el

neoliberalismo es un problema para la vida, es un sistema que amenaza y destruye la vida. Toda vida.

¿Desde dónde planteamos qué hacer con el neoliberalismo? ¿Se puede superar el neoliberalismo?

Algunos autores han sugerido alternativas “en espejo”, buscando en su contracara la salida de su hegemonía o poder. Quizás señalaron sólo por dónde buscar. Así, Michel Foucault siempre tuvo claro que “todo poder tiene una resistencia” y, aunque dedicó más lecciones a enseñarnos la microfísica del primero que a abrir caminos de realización para la segunda, no cerró del todo la esperanza de potenciar esas resistencias, sobre todo al mostrar en el último tiempo el entramado del poder con la libertad. (Foucault, 2007) José Luis Villacañas publicó un encuadre original del neoliberalismo a partir de la experiencia europea, señalando su carácter de “teología política” entendida como el intento de “la reunificación, con aspiraciones de totalidad, de la división de poderes que, de un modo u otro, fue constitutiva de Occidente desde la irrupción del judaísmo y el cristianismo como religiones mundiales” (Villacañas, 2020, pos. 945). Pero “no hay norma sin variación, ni teología sin heterodoxia”, por lo que habrá que prestar atención a las formas concretas de resistencias como “luchas por formas de normalización interpretadas de forma diferentes en sus inevitables variaciones”, esto es, las sutiles desviaciones de las heterodoxias de toda teología. Entre nosotros, Diego Sztulwark intentó complementar (?) la mediación populista mediante la apelación a un plebeyismo como “energía inversa”, “contragolpe descodificador desde adentro de la maquinaria de sobrecodificación imperial”, creación de formas de vida en conflicto con la subjetivación mercantil. (Sztulwark, 2019)

Quizás todas las alternativas o respuestas planteadas son válidas si tenemos en cuenta las diferentes situaciones desde donde se plantearon. Es que ésa quizás sea la clave de lectura: la situacionalidad tanto de las caracterizaciones del problema como de las soluciones planteadas. Y nuestro pensamiento debería tener la suficiente flexibilidad como para tomar de unas y otras en función de nuestra propia situación.

Por situación entendemos no sólo la obvia referencia al contexto espacio-temporal sino sobre todo a un lugar hermenéutico y axiológico: el desde-dónde de nuestra mirada

y de nuestras opciones.³ El lugar desde donde nos preguntamos y nos respondemos. Un lugar no sólo geo-cultural sino también político. No da lo mismo describir qué es el neoliberalismo o preguntarnos por los caminos de su superación, desde París que desde Buenos Aires que desde Santiago del Estero. Ni da lo mismo hacerlo desde la instalación más o menos cómoda en los mecanismos de la sociedad de consumo que desde algún compromiso sensible con los despreciados y descartados por esa sociedad. No es posible seguir ignorando el lugar, la situacionalidad de nuestro pensar y de nuestro actuar, ubicándonos en algún punto cero del tiempo o algún punto externo al espacio, como si fuera posible entender nuestras filosofías y nuestras políticas como ajenas a esas coordenadas. Claro que hay lugares que tienen como rasgo propio el asumirse como ese punto cero, mientras que otros se tienen como particularizados en alguna regionalidad. Todo lo que se piensa y dice desde la Europa central por ejemplo se reviste de aquella universalidad abstracta que imprime el carácter de seriedad, objetividad, rigurosidad, que hacen a las teorías dignas de ser estudiadas y repetidas como sinónimo de verdad, mientras que lo que hacemos en Nuestra América se escucha y se ve bajo el prisma del color local o de lo exótico, fantástico o folclórico, que si no es despreciado a lo sumo puede entrar en algún nicho académico de estudios culturales sin jamás pretender ser una palabra universal en el edificio de los saberes consagrados. El lugar geográfico se solapa con el lugar cultural y político, por lo que a esa primera y necesaria ubicación en la Europa germano-sajona y la América latina, habrá que completarla o matizarla con otras marcas de lugar -no menos simplificadoras pero necesarias- como el Norte y el Sur, lo protestante y lo católico, metrópolis y colonias, y ya entre nosotros, puerto y provincias, capital e interior, costa y sierra, etc., marcas que tendrán que moverse con la flexibilidad necesaria para no ignorar las tramas de nuestra encarnación y los puntos ciegos de nuestra mirada. La explicitación y asunción de los lugares desde donde hablamos y pensamos, hace a la rigurosidad de nuestros planteos y a la posibilidad de construir una objetividad, no como referencia inmediata e ingenua al objeto, sino como

³ Una profundización y discusión de la categoría de 'situacionalidad' puede consultarse en Auat, 2011; 2016; 2020.

intersubjetividad. Por eso no es un tema menor. Es el supuesto que hay que sacar a luz al inicio de cualquier planteo.

Y tampoco se trata de encerrarse en una localidad determinada para hablar sólo de lo que ocurre aquí y ahora. El lugar es un “desde”, un punto de arranque o de inicio de un movimiento “hacia”. No se renuncia a la universalidad o a puntos de vista totalizadores. Se los re-significa a partir de una comprensión distinta de la relación universal-particular, en la que el proceso de abstracción se mantiene siempre en referencia al particular en el que se apoya.

Además, como ha enseñado Zemelman, el conocimiento social incluye la articulación con la praxis política, en la medida en que la complejidad de la realidad incluye las potencialidades incoadas bajo lo visible, que nuestras categorías de pensamiento tienen que alumbrar y nuestras prácticas llevar a superficie. Pues la potencialidad se refiere a lo que algo puede devenir y a cómo eso puede ser activado. “Por eso la práctica es la esencia del conocimiento social” (Zemelman, 1992, p. 25).⁴ Y si tenemos en cuenta que la caracterización de una situación forma parte de la misma situación, una crítica teórica al neoliberalismo que no indague por las condiciones de su superación contribuye, aunque no lo quiera, a su misma consolidación. Como dice Damián Selci, “el pensamiento crítico consiste en una especie de neutralidad desengañada” (Selci, 2018, p. 116). Introducir nuestra propia intervención en la realidad, como voluntad de cambio a partir de una insatisfacción con lo que hay, es la perspectiva práctica de la que nos habla Zemelman, y que consiste en incluir en la descripción de lo dado, lo “dándose”, la potencialidad de su paso a otra cosa. Y esto no es externo al conocimiento social.

La pregunta por la posible superación del neoliberalismo no es externa, pues, a la comprensión del mismo e incide en la descripción que hagamos de él. Más claro: preguntarnos por el neoliberalismo desde nuestra situación significa preguntarnos qué hacer con el neoliberalismo. Si la pregunta siempre parte de alguna sospecha e intuición

⁴ Más ampliamente en otra publicación: “La práctica es la esencia del conocimiento social, porque el ámbito de éste debe ser el de aquélla si se quiere marcar una diferenciación con la historiografía; pero también la práctica constituye una incorporación del futuro, no como predicción sino como potenciación de lo posible” (Zemelman, 1987).

de respuesta, de algún pre-concepto, abierto e inacabado pero nunca vacío, la sospecha aquí tiene que ver con la potencialidad de muerte del neoliberalismo: su capacidad de matar toda vida.

Neoliberalismo y muerte

La experiencia que tenemos del neoliberalismo se inicia con políticas económicas que, para implementarse, necesitaron arrasar violentamente con una generación de dirigentes políticos, sociales, sindicales, barriales e incluso religiosos, mediante asesinato, desaparición y tortura durante las dictaduras encabezadas por Pinochet y Videla en el cono sur de nuestra América. Ésa es la experiencia matriz del neoliberalismo que está en la base de nuestro preguntar teórico.

Ninguna de las políticas de cancelamiento de las conquistas sociales, de entrega del patrimonio soberano, de sometimiento externo por deuda, etc., hubiera sido posible sin el ejercicio de esa violencia inicial. Es por todos conocida la presencia de Milton Friedmann y los “Chicago boys” no sólo en el Chile de Pinochet, sino también su clara influencia en la Argentina de Martínez de Hoz como ministro de economía de Videla. Experiencias iniciadas en 1973 y 1976, y continuadas a su modo por Thatcher desde 1979 y por Reagan desde 1980, con no menos violencia en sus democráticos gobiernos, contra los sindicatos y contra una larga historia de reivindicaciones plasmadas en los estados de bienestar tras la Segunda Guerra Mundial. Margaret Thatcher derrotó a los mineros y Ronald Reagan a los controladores aéreos e hicieron colapsar “los 30 años gloriosos”. La liberalización de los mercados, la reducción de los impuestos para los ricos, la privatización de servicios públicos en manos del Estado, no hubieran sido posibles sin un sistemático ataque a “todas las formas de solidaridad social que estorbaban a la flexibilidad competitiva” o sin “desmantelar o revertir los compromisos del Estado de bienestar”, como puso de manifiesto David Harvey en su “Breve Historia del Neoliberalismo”. (Harvey, 2007, p. 29)

Maurizio Lazzarato ha señalado que “la tradición de análisis que domina hoy, iniciada por Michel Foucault, ignora por completo la genealogía oscura, sucia y violenta del

neoliberalismo, donde los torturadores militares se codean con los delincuentes de la teoría económica” (Lazzarato, 2020, p. 20). Y tiene (parte de) razón. Por más que los aportes de la tradición foucaultiana, continuada y complementada por los análisis freudo-lacanianos, han sido fundamentales para comprender el alcance de la dominación neoliberal (“el alma” más que “la economía”, como dijo Thatcher)⁵, la profundidad y exhaustividad de estos estudios en muchos casos parecen olvidar que detrás de los eficaces logaritmos impersonales del capitalismo digitalizado y de las difícilmente evitables tramas de colonización del deseo y de constitución de las subjetividades hay, no obstante, una simple y llana voluntad de desigualdad o de distinción de quienes ocuparon históricamente los lugares más altos de la pirámide social. “Contrarrevolución” dice Lazzarato, leyendo esta “revancha del capital” en el marco de la pérdida de privilegios desde la Revolución Francesa. “Restauración del poder de clase” dice, más cercano a nuestras experiencias, Harvey al referirse al porqué del giro neoliberal mientras señala no sólo a la amenaza económica, sino también a una “clara amenaza *política* a las élites económicas y a las clases dominantes” por parte de las fuerzas populares que se movilizaban exigiendo reformas globales así como intervenciones del Estado, no sólo en los “países en vías de desarrollo (Chile, México y Argentina)” sino también en los “del capitalismo avanzado (Italia, Francia, España y Portugal)” (Lazzarato, 2020, p. 20).

A la luz de la experiencia reciente argentina podríamos acentuar aún más el carácter político *más que* económico de esta amenaza: pese a que aumentaron innegablemente sus ingresos y sus negocios durante los gobiernos ‘populistas’ del kirchnerismo, los sectores altos reaccionaron con odio de clase y desprecio racial por tener que compartir aviones, viajes al exterior, shoppings y otros ámbitos, objetos o actividades de distinción con los sectores medios o bajos de la población. Nunca se trató de dinero, sino de distinción: del lugar que se ocupa en la sociedad. El problema es, pues, la igualdad. Pero como esto es inconfesable, se esgrime la amenaza a una libertad reducida a “mi” libertad

⁵ “*Economics are the method: the object is to change the heart and soul*”. Entrevista a Margaret Thatcher en *The Sunday Times*, Mayo 1 de 1981. Disponible en <https://www.margarethatcher.org/document/104475>.

de permanecer en el lugar de privilegio que (“por mis méritos”) ocupo y que parece necesitar de la exclusión jerarquizante de otros. “Lo que al conservador le desagrada de la igualdad –dice Corey Robin–, en otras palabras, no es que amenace a la libertad, sino que ésta se extienda. Porque en esa extensión ve una pérdida de su propia libertad” (Robin, 2017, p. 25). Y Lazzarato piensa que este rasgo es tan definitorio del capitalismo como otros que estudia la “ciencia” económica. “El ‘triumfo’ sobre las clases subalternas –dice– es parte de la naturaleza y la definición del capital, como lo son la moneda, el valor, la producción, etc.” (Lazzarato, 2020, p. 25). Lo que se ve amenazado es, en palabras de Robin, “la vida privada del poder”: “más que las propias reformas, es la asunción de un papel activo por parte de la clase sometida... lo que molesta a sus superiores”.⁶

El neoliberalismo dúctil⁷

En esta “guerra” el neoliberalismo lo que hace es adaptarse a cada cultura, apoyarse en algunos rasgos pre-existentes que tienen su propia historia en cada país, y potenciarlos mediante una re-configuración de su sentido al ponerlos en un marco de relaciones con otros elementos de la ideología o del discurso neoliberal.⁸ El racismo, por ejemplo, claramente no es un invento neoliberal. Pero es innegable la renovada fuerza con la que reaparece hoy en el lenguaje y actitudes, como un recurso “a la mano” para

⁶ Con amplia documentación histórica, Corey Robin afirma que lo que está en juego es el sentimiento y la experiencia de tener el poder sobre otros, verlo amenazado, perderlo e intentar recuperarlo. Eso es lo que caracteriza al conservadurismo, que podríamos agregar como uno de los rasgos integrantes de la razón neoliberal. “A pesar de las diferencias reales que existen entre ellos, los trabajadores de una fábrica se parecen a las secretarías de una oficina, a los campesinos de una finca, a los esclavos de una plantación – incluso a las mujeres en un matrimonio– en que todos ellos viven y trabajan en condiciones de poder desigual” (Robin, 2017, p. 20).

⁷ Marina Gascón ha usado el término ‘ductilidad’ para traducir el libro de Zagrebelsky “*Il diritto mite*”, pues a la calificación de “manso, tranquilo, apacible” del original italiano *mite*, el castellano *dúctil* le agrega la connotación de “acomodaticio, dócil, condescendiente” (Zagrebelsky, 1995, cap. 1, n. 11). Esa complejidad de matices significativos es la que queremos señalar al calificar al neoliberalismo como dúctil.

⁸ Este fenómeno no es exclusivo del neoliberalismo. En la filosofía latinoamericana, hay una extensa y rica discusión en torno a las formas de imposición, recepción, endogenación o “fagocitación” de las formas culturales que puede ser fecunda para pensar la ductilidad del neoliberalismo en su relación con las culturas. (Roig, 1981, cap. III)

canalizar resentimientos diversos que no encuentran mejor destinatario que “el otro”. Y es un recurso lingüístico disponible desde una larga sedimentación que empieza quizás con el uso de vocablos como “indio/a”, “mestizo/a”, “criollo/a”, “cabecita negra” hasta los actuales “negro de mierda” o “negro de alma”. Vocablos que completan su significado racializador en usos dialécticos frente a otros términos que, según las circunstancias sociales y epocales, se cargan axiológicamente de un sentido que puede variar nuevamente cambiando la constelación circunstancial de elementos sociales, culturales o políticos. Así, por ejemplo, “criollo” pudo ser valorado positivamente ante “español” o “peninsular” en tiempos de las guerras de independencia, o en algún breve momento de reafirmación de la identidad nacional pampeana frente al inmigrante, y luego adquirir un sentido peyorativo cuando esos grupos inmigrantes se posicionaron mejor en la sociedad. Es decir, cada sociedad tiene su propia historia de miedo/rechazo/desprecio/negación del otro, que deja sus huellas en la lengua y en los comportamientos, y esto va sedimentándose a modo de recursos disponibles para ser reactivados en otros momentos en los que la alteridad vuelve a ser la excusa para nuestras justificaciones.

De allí entonces que varios autores hayan señalado la enorme adaptabilidad del neoliberalismo, que dificulta toda explicación secuencial y progresiva, más allá del señalamiento de algunos hitos históricos o de algunos nodos conceptuales. “El neoliberalismo se expande a través de una inmensa variedad de modos que dependen de contextos geográficos, tradiciones institucionales, modelos políticos, sistemas de creencias y formas de organización social. [...] También las formas de su implantación son heterogéneas: el neoliberalismo puede apoyarse en golpes y dictaduras militares, regímenes neodesarrollistas o semiautoritarios, o emplear los procedimientos de la democracia parlamentaria, incluyendo la peculiar cooperación de la socialdemocracia, esencial en el caso español y en la propuesta de una ‘tercera vía’” (López Álvarez, 2019, p. 129). El neoliberalismo se asocia con la experiencia y sentimiento conservadores, pero admira e impulsa el activismo revolucionario y el gusto por la movilización de masas (Robin, 2017, pp. 70-77). Esta misma adaptabilidad se justifica discursivamente con la “apología del reajuste continuo” que realizan los liberales en sus programas de

intervención, asumiendo toda la jerga del dinamismo y el mandamiento de la actividad ilimitada o la apropiación de las demandas de autenticidad, autonomía y movilidad provenientes del repertorio de mayo de 1968. (Boltanski y Chiapello, 2002, p.149) Bien podría llamarse “ductilidad” a esta capacidad de acomodamiento del neoliberalismo respecto de las culturas y situaciones en las que lo encontramos, no como un elemento extraño venido de afuera, sino como una nueva figura de viejos comportamientos.

Hay que advertir que la contaminación es mutua. El neoliberalismo se adapta y toma elementos de cada cultura pero también cada sociedad y sus organizaciones toman elementos del neoliberalismo, en un comercio en el que pueden (o no) resultar modificados los sentidos de lo que se toma prestado. Así por ejemplo, la figura del “empresario de sí” como modelo de sujeto que gestiona sus propias capacidades como “capital humano”, en un trabajo autónomo permanente que tiende a acrecentar su valor o su cotización en el “mercado” social, pudo haber sido resignificada en los múltiples proyectos de “micro-emprendimientos” o de “emprendedores” como organización social autónoma que luego confluyen en las redes o federaciones de la economía popular. El “empresario de sí” resulta resignificado cuando el concepto se inserta en usos colectivos con finalidades de empoderamiento popular, más allá de las intenciones originarias del Banco Mundial. O no. Porque la contaminación es mutua. Nada determina absolutamente un sentido u otro. Así como los micro-emprendimientos pueden resignificarse en función de la construcción de subjetividades populares excluidas, también pueden dar lugar a un “neoliberalismo desde abajo” (Gago, 2015) por el arraigo de dispositivos de consumo y financiarización que, pese a la pretensión de ampliar la ciudadanía y los derechos, terminan consolidando la subjetividad neoliberal.

Resignificar por los usos y articular desde las militancias

La clave es, pues, el ‘uso’ en una constelación de elementos (conceptuales y prácticos, voluntarios e involuntarios), en un tiempo y en un espacio que terminan configurando un sentido u otro, e imprimiendo una direccionalidad al curso de las acciones. Pero el uso no depende de una intención más o menos consciente de los sujetos individuales:

en ese caso terminaríamos apelando a la remanida cuestión de la “toma de conciencia”, que no deja de ser una renovada expresión de paternalismo ilustrado. De lo que se trata es de la constitución de dispositivos institucionales y disposiciones colectivas que orienten el uso hacia sentidos diferentes de los originarios. Como pasó con la radio: un medio unidireccional de difusión cambia su sentido hacia un medio de comunicación más horizontal por el uso que comunidades campesinas le dieron al ponerlo al servicio de la necesidad de pasarse mensajes a la distancia (por ejemplo, “El correo del campo” en LV11 Emisora Santiago del Estero).⁹

Constituir dispositivos institucionales: las políticas, planes y programas que se implementan desde el Estado son fundamentales en la construcción del sentido y direccionalidad de cada elemento puesto en juego. Construir disposiciones colectivas: las experiencias y los modos de vida que sólo pueden emerger y consolidarse mediante prácticas y reflexión en comunidades hermenéutico-políticas es la otra cara de esta construcción. Parafraseando el razonamiento que llevó a la conformación del Frente de Todos en la Argentina para vencer a la expresión partidaria más clara del neoliberalismo en las elecciones, podríamos decir “sin el Estado no se puede, con el Estado solo no alcanza”.¹⁰ Un claro ejemplo de la sinergia necesaria para que sedimenten sentidos es el camino recorrido por los derechos humanos en la Argentina. Las demandas sostenidas desde la época de la dictadura por un pequeño grupo de madres de detenidos-desaparecidos, luego por una red de grupos militantes más organizados aunque nunca demasiado numerosos, hasta el sostenimiento por parte de multitudes que ganan las calles en cada aniversario del golpe de estado, constituyen el movimiento social militante y autónomo que hizo posible la consolidación de un sentido de justicia, de reparación y de institucionalización democrática para un concepto moderno-liberal, subjetivo-individualista y ambiguo en sus usos como el de los derechos humanos. Pero la lucha del movimiento social –que tiene sus lógicas y dinamismos propios y distintos a los de otras luchas– no habría tenido el mismo impacto de significado en la sociedad si

⁹ En esta línea se pueden consultar los trabajos de Gaspar Risco Fernández (1991) y de Jesús-Martín Barbero (1987).

¹⁰ La frase fue “Sin Cristina (Kirchner) no se puede, con Cristina no alcanza”.

no contaba con la clara y firme voluntad política de los gobiernos que instituyeron y sostuvieron desde el Estado una política de “Memoria, Verdad y Justicia” para la realización efectiva de los juicios por delitos de lesa humanidad, el señalamiento de sitios de memoria, la conmemoración de diversos acontecimientos vinculados tanto a la dictadura como a las luchas del movimiento popular, la implementación de programas educativos, la legitimación de estas acciones desde órganos específicos creados en las instituciones del Estado, entre otras muchas medidas cuya importancia recién advertimos cuando faltaron o fueron vaciadas durante el gobierno neoliberal que siguieron a los doce años kirchneristas. Es tan cierto que esa política de Memoria, Verdad y Justicia no habría podido sostenerse sin la lucha de un movimiento social que antecede y sucede a los gobiernos, como que esa militancia no habría tenido la eficacia institucionalizadora y resignificadora de los derechos humanos sin esa voluntad política encarnada en acciones estatales. Sin el Estado no se puede, con el Estado solo no alcanza.

¿Cómo no imaginar una sinergia similar Estado-militancia para construir una forma de vida superadora del neoliberalismo? Para cambiar los sentidos a partir de usos distintos. Los cambios no son a todo o nada, se trata de usos y encuadres que modifican el significado y valor de los elementos. Así, por ejemplo, el consumo puede ser una mediación para la inclusión sin que tenga que reproducir necesariamente el modelo de reproducción infinita e insaciable del consumismo. El mérito puede ser un criterio junto a otros criterios de justicia, sin que necesariamente monopolice la vida social como meritocracia. La diversidad puede enriquecer la vida colectiva sin convertirse necesariamente en discriminación o negación del otro. La libertad puede encontrar su lugar como libertad de iguales y solidarios, en vez de entenderse como el reducto cerrado de egocentrismos miedosos y agresivos. Son los mismos valores y elementos culturales que cambian su significado, su peso axiológico y su incidencia en la configuración societal, al ser enmarcados en relaciones de sentido diferentes. Mediante dispositivos institucionales y disposiciones colectivas, políticas estatales y luchas sociales, militancias orgánicas y militancias autónomas.

Terminamos planteando esta sinergia y articulación Estado-militancias, porque creemos que nos encontramos hoy ante “la posibilidad del siglo” (Selci et al., 2020): la irrupción de un virus es un Acontecimiento que abre la posibilidad de pensar todo de nuevo, y actuar. Pues este Acontecimiento ha dejado tartamudos a los neoliberales: sin argumentos y sin legitimidad, sólo insultos y pasiones amargas. La evidencia con la que el Estado ha vuelto al centro de la escena, desplazando al Mercado como instancia organizadora de la sociedad, relega a segundo plano las sospechas que sobre él recaían desde las militancias autonomistas, para discutir en todo caso si lo vamos a modelar en función de un paradigma del cuidado o de un paradigma del control. No tiene sentido en esta crisis poner en cuestión el lugar del Estado, que fue el punto crucial en el que se dividían las formas de la militancia. (Auat, 2019) El discurso neoliberal del individualismo, del empresario de sí o de la meritocracia, suena hueco y desubicado si para no contagiarnos necesitamos que el otro tampoco se contagie. Nunca como hoy resulta más claro que “la patria es el otro”, y que nadie se salva solo. Es la oportunidad no sólo para el Estado sino también para lo comunitario, para las militancias por fuera del Estado y articuladas con el Estado.

La insistencia en las militancias responde a la convicción de que sólo politizándonos, esto es, haciéndonos cargo de la realidad, consciente, crítica y activamente, sabremos qué hacer con el neoliberalismo. Y darle una nueva oportunidad a la vida.

Referencias

- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Olivos (Buenos Aires): Grama.
- Auat, A. (2009). El neoliberalismo y el uso de la teoría económica en la legitimación de prácticas y tipos dirigenciales. En M. Llairó y M. Díaz (Comps.), *Neoliberalismo y crisis del Estado en la Argentina de los noventa* (págs. 85-94). Buenos Aires: CEINLADI, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Auat, A. (2011). *Hacia una filosofía política situada*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Auat, A. (2020). Geocultura, situacionalidad y opción descolonial. La filosofía latinoamericana y la encrucijada del siglo XVI. Comunicación en IV Jornadas “El

- Pensamiento de Rodolfo Kusch”, UNTref, Caseros (Buenos Aires). En P. Meschini y L. Paolicchi (Comps.), *Discursos y políticas de la Descolonialidad*. Mar del Plata: Eudem.
- Auat, A. (2016). *Situacionalidad*. En E. Biset y R. Farrán (Comps.), *Teoría política: perspectivas actuales en Argentina* (págs. 254-260). Buenos Aires: Teseo.
- Auat, A. (2019). *El difícil diálogo entre autonomistas y populistas ante los desafíos del neoliberalismo*. Comunicación en el IV Congreso de la Red de Filosofía del Norte Grande, Resistencia (Chaco) (inédito).
- Barbero, J.-M. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: G. Gilli.
- Boltanski, L. y E. Chiapello (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo* (Trad. V. Altamirano). México: MalPaso.
- Feher, M. (2014). *La condición neoliberal. Crédito, autoestima y vínculo*. En *La Maleta de Portbou. Revista de Humanidades y Economía*, 6, 24-28. Disp. en <https://lamaletadeportbou.com/articulos/la-condicion-neoliberal>.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica (Curso en el Collège de France 1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.
- Gago, V. (2015). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Laval, Chr. (2020). *Foucault, Bourdieu y la cuestión neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Laval, Chr. y P. Dardot (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (Trad. A. Diez). Barcelona: Gedisa.
- Lazzarato, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazzarato, M. (2020). *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- López Álvarez, P. (2019). Lo imposible y lo inevitable. Aspectos del neoliberalismo. En TEA. Tenerife Espacio de Artes (Ed.), *“¡Autonomía! ¡Automatización!”*. *Dispositivo para el fomento del pensamiento crítico contemporáneo* (pp. 124-133). Disp. en <https://docplayer.es/165464968-Autonomia-automatizacion.html>.
- Murillo, S. (2012). *Posmodernidad y Neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Risco Fernández, G. (1991). *Cultura y Región*. San Miguel de Tucumán: Instituto Jacques Maritain, Universidad Nacional de Tucumán.
- Robin, C. (2017). *La mente conservadora. El conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Roig, A. A. (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: FCE.

- Selci, D. (2018). *Teoría de la militancia. Organización y poder popular*. Buenos Aires: Las cuarenta y El río sin orillas.
- Selci, D., V. Kesselman, G. Fabian, N. Vilela y M. Saralegui (2020). *La posibilidad del siglo. Cinco ensayos para el pensamiento de la militancia*. Buenos Aires: Pedro Díaz & Gluck.
- Stoessel, S. y M. Retamozo (2020). Neoliberalismo, democracia y subjetividad: el pueblo como fundamento, estrategia y proyecto. *REVCOM. Revista científica de la red de carreras de Comunicación Social*, 10. <https://doi.org/10.24215/24517836e026>.
- Stzulwark, D. (2019). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Villacañas, J. L. (2020). *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. NED ediciones (libro digital).
- Zagrebelsky, G. (1995). *El derecho dúctil* (Trad. M. Gascón). Madrid: Trotta.
- Zemelman, H. (1987). *Uso crítico de la teoría: En torno a las funciones analíticas de la totalidad* (tomo 1). México, D.F.: El Colegio de México. doi:10.2307/j.ctv26d982.
- Zemelman, H (1992). *Los horizontes de la razón. I: Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona: Anthropos.